

Madinat al-Zahra. Notas sobre la planificación y transformación del palacio

ANTONIO VALLEJO TRIANO*

Resumen

Las últimas investigaciones sobre Madinat al-Zahra han demostrado la envergadura de la planificación desarrollada en el s. X por el Estado califal para la construcción de este magno proyecto urbanístico. Este ordenamiento puede observarse de forma precisa en el territorio y en la propia ciudad. En el palacio, los elementos que evidencian el alcance de esa planificación son las infraestructuras hidráulica y viaria, y la disposición y arquitectura de sus edificios. Sin embargo, lejos de haber quedado fosilizado tras la construcción inicial, el palacio experimentó una fase de transformación muy importante, que ha sido puesta de relieve por las excavaciones realizadas en algunos de esos edificios. Esta reforma afectó a una buena parte del alcázar y produjo cambios en diversos órdenes del mismo, incluidos los programas decorativos.

Last researches on Madinat al-Zahra have thrown up the magnitude of the planning developed by the caliphal state for the construction of this great urbanistic project in the 10th century. This planning can be beheld in the terrain, which underwent an important reorganization, as well as in the very city. In the palace, the elements evidencing the scope of this initial planning are the hydraulic and road infrastructures and the disposition and architecture of the buildings. However, far from remaining the same after the initial construction, the palace experienced an important transformation process, as the excavations carried out in some of these buildings reveal. This reform affected a big part of the alcázar, causing changes at various levels, including the decorative programs.

* * * * *

La última etapa de trabajos desarrollada en Madinat al-Zahra, a partir de 1985, ha supuesto un avance significativo en el conocimiento de la ciudad fundada por Abd al-Rahman III, que viene a sumarse a una larga trayectoria de investigación iniciada desde las primeras excavaciones del lugar en 1911.

Este nuevo aporte no ha venido motivado por la ampliación del área excavada del palacio, que es básicamente la misma que había quedado establecida en la década de 1980. Como se sabe, esta zona corresponde al sector central del alcázar y tiene una superficie aproximada de unas 10 ha. del total de 112 ha. que comprende la ciudad. En este sector se encuentran más de una decena de viviendas de diverso tipo —incluidas

* Director del Conjunto Arqueológico de Madinat al-Zahra.

dos residencias califales con baños asociados, dos residencias aristocráticas, y viviendas de servicio donde trabaja la servidumbre que atiende a los inquilinos de algunas de ellas—, los espacios de control de la guardia de palacio, algunos de los grandes edificios administrativos donde se desarrolla el trabajo burocrático del Estado califal, el extraordinario conjunto áulico presidido por el salón de recepciones políticas, el conocido Salón de Abd al-Rahman III y los grandes espacios ajardinados y, fuera de esta área, la mezquita aljama.

La renovación producida en el conocimiento de Madinat al-Zahra en estos años deriva de varios órdenes de factores interrelacionados. Entre ellos cabe destacar, primero, un cambio de perspectiva general en la investigación e interpretación del Islam andalusí; segundo, un cambio en las hipótesis de trabajo sobre la ciudad califal, con la introducción de hipótesis históricas que explican su génesis en el contexto oriental de construcción de grandes ciudades capitales por parte de los diferentes Estados islámicos del momento y, por tanto, como la máxima expresión urbanística del califato omeya, en competencia con el califato fatimí rival; y tercero, la ampliación de los objetivos de la investigación, con la utilización de los tres niveles de análisis arqueológico: la escala territorial, la escala urbana o del conjunto de la ciudad, y la escala de la zona excavada, con el concurso de diversas metodologías y disciplinas afines.

El territorio

A nivel territorial, el trabajo realizado en estos años ha permitido avanzar en el conocimiento de las singularidades y características del emplazamiento y en las condiciones de implantación de la ciudad, valorando los aspectos topográficos y paisajísticos como una condición esencial del proyecto urbanístico materializado en Madinat al-Zahra. El emplazamiento de la ciudad, a caballo entre la sierra y el valle, fue cuidadosamente escogido para garantizar la exposición permanente del nuevo centro sobre una amplia franja del tramo medio del valle del Guadalquivir. Mucho más que en el mundo abbasí, Abd al-Rahman utilizó la topografía y los recursos escénicos del lugar con una clarísima intencionalidad iconográfica y, por tanto, política (fig. 1).

La implantación de la ciudad significó, además, una reestructuración radical del territorio próximo, que pasó a ejercer una función de servicio en relación con la nueva urbe en varios sentidos. Por un lado se utilizó como la principal fuente de aprovisionamiento de materiales constructivos pétreos, explotando todo el frente de calizas miocénicas —calcare-

nitás— situadas en la franja de contacto entre el valle y la sierra, de donde se extrajo la piedra básica empleada en la construcción de la ciudad (fig. 2). Otras rocas utilizadas en la edificación revelan también una procedencia local, de forma que la principal zona de captación de recursos pétreos se situó en un radio de unos 50 km. en torno a la ciudad. La proximidad de estos recursos a Madinat al-Zahra y su facilidad de extracción explican la extraordinaria rapidez de las obras.

Por otro lado, para garantizar el abastecimiento de agua a la nueva urbe se rehabilitó un antiguo acueducto de época romana que discurría por sus proximidades, construyendo *ex novo* los elementos deteriorados o desaparecidos del sistema preexistente. Asimismo, se planificó una importante infraestructura viaria para su conexión con Córdoba y su inserción en la red de calzadas que conectaban la capital con el resto de al-Andalus. De esta infraestructura caminera se conservan al menos dos puentes califales y las cimentaciones de otros que atestiguan la envergadura de esta red (fig. 3).

Por último, este programa urbanístico se vio complementado con la edificación en sus proximidades de una gran finca de carácter privado, la almunia al-Rummaniyya. Se trata de una importante explotación agropecuaria que contó con una zona residencial palaciega, una alberca de grandes dimensiones y tres amplias terrazas de cultivo sostenidas por gruesos muros de sillería. Fue construida por tesorero del Estado califal, Durri *al-Sagir*, y regalada por éste al califa al-Hakam II en el año 973 (fig. 4). En el extremo opuesto del territorio se sitúa el yacimiento de Turruñuelos, una extraordinaria edificación oficial de forma rectangular y grandes dimensiones, aún no excavada. A nivel hipotético lo identificamos como un lugar para el acantonamiento de las tropas califales antes de partir hacia los distintos frentes bélicos.

El emplazamiento de estos centros, a ambos lados de la ciudad, y no en el frente sur de la misma, parece responder a un patrón de ordenación del territorio que encuentra su reflejo en la propia estructura urbana de Madinat al-Zahra.

La ciudad

Por lo que respecta al conjunto de la medina, aunque se encuentra aún sin excavar, la combinación de la fotografía aérea vertical y la prospección arqueológica han permitido realizar un plano interpretativo de las estructuras que revela una planificación urbanística rigurosa (fig. 5). En virtud de esta planificación, la ciudad muestra una zonificación pre-



Fig. 1. Madinat al-Zahra desde el sur. Foto: Conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra.



Fig. 2. Canteras de calcarenita de Sta. Ana de la Albaida. A la derecha, explotación califal; a la izquierda, explotación contemporánea. Foto: Conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra.



Fig. 3. Puente de los Nogales. Foto: Conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra.



Fig. 4. Alberca de la almunia al-Rummaniyya. Foto: Conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra.



Fig. 5. Plano interpretativo de la ciudad (A. Vallejo. Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra).

cisa que responde a un claro reparto de usos y funciones. La zona central, con un ámbito perfectamente delimitado, se presenta vacía de construcciones y destinada, por tanto, a diversos usos no edificatorios entre los que se cuentan los agrícolas, como atestigua la presencia de una alberca en ese ámbito, al pie de la muralla sur del palacio, y otros relacionados probablemente con actividades lúdicas y de ocio.

La edificación se reservó para las franjas laterales de la medina y éstas muestran una diferente organización urbana. En la parte occidental se observa la presencia de seis grandes estructuras similares, alineadas de norte a sur, que hemos venido identificando hipotéticamente como el asiento del ejército de la ciudad, por su parecido formal con otras estructuras similares de Samarra como Istabulat. Dos pequeños edificios girados, debidamente orientados, permiten su identificación con sendas mezquitas para la población que habita y trabaja en ese amplio sector.

Frente a esa organización de carácter estatal, la zona oriental muestra una urbanización menos rígida que constituye el caserío urbano, el lugar donde se sitúan mayoritariamente las casas de la población común y otras instalaciones urbanas como los zocos y la mezquita aljama. La posición de esta mezquita, exterior al palacio aunque contigua al mismo, evidencia su utilización compartida entre los habitantes del alcázar y los de la medina.

El palacio

Desde el punto de vista físico y topográfico, el alcázar se desarrolla en dos grandes plataformas, superior e inferior, de similar anchura (fig. 6). La superior se despliega en diversas terrazas constructivas y en ella se emplaza la mayor parte de los edificios, en tanto que la inferior está ocupada por los grandes espacios ajardinados que componen los jardines llamados *Alto* y *Bajo*.

Como es sabido, la zona excavada corresponde al sector central del palacio y supone un 50% aproximadamente de su superficie total evaluada en cerca de 20 Ha. Las investigaciones realizadas en ese ámbito en los últimos años han permitido avanzar en diversos aspectos relacionados con su planificación urbanística —especialmente la infraestructura hidráulica y la organización de las comunicaciones interiores—, y con el proceso de construcción y transformación urbana y arquitectónica operado en el mismo, a pesar de su breve periodo de vida.

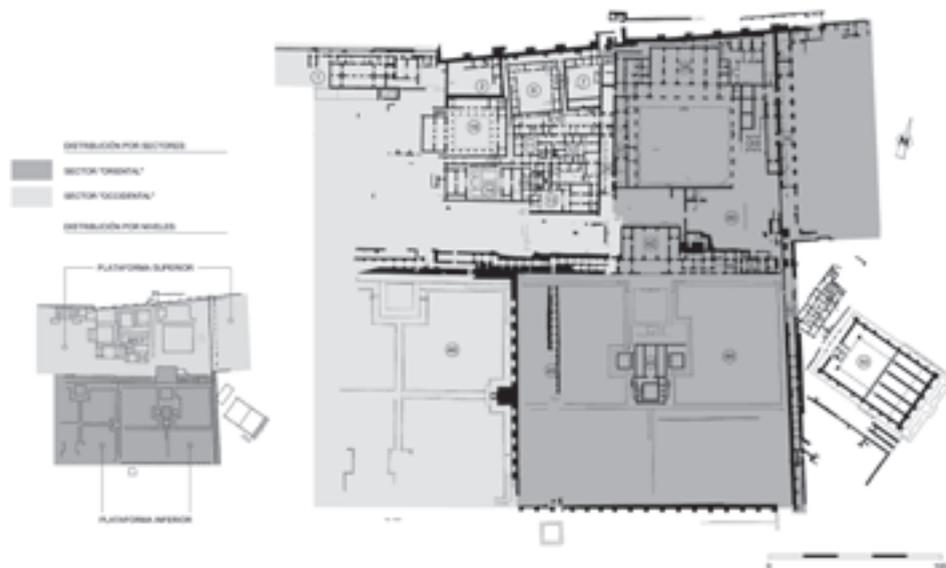


Fig. 6. El alcázar excavado. Distribución por niveles y sectores (A. Vallejo. Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra).



Fig. 7. Puente-acueducto califal de Valdepuentes. Foto: Conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra.



*Fig. 8. Pila reutilizada en las habitaciones anejas al Salón de Abd al-Rahman III.
Foto: Conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra.*



Fig. 9. Letrina. Foto: Conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra.

El sistema hidráulico

El conocimiento actual de la red de abastecimiento permite afirmar que el palacio, no la ciudad, contó con un suministro de agua permanente que alcanzó a todas sus edificaciones.

Para su transporte desde las fuentes de captación en la sierra, se reaprovechó la caja de un antiguo acueducto romano —el *Aqua Augusta*— construido en el s. I para alimentar a la *Corduba* clásica. La principal aportación islámica a esta infraestructura preexistente fue la construcción de un nuevo puente-acueducto, el llamado Acueducto de Valdepuentes, obra de clara factura califal tanto en su arquitectura como en su decoración, con el que Abd al-Rahman se apropió simbólicamente del conjunto de la obra hidráulica (fig. 7).

Todo el sistema de abastecimiento, tanto para usos de consumo e higiénicos como para otras funciones productivas, descansa sobre esta aportación. Salvo las albercas de los jardines, el palacio carece de cisternas o aljibes subterráneos para almacenar las aguas pluviales, que eran evacuadas directamente a la red de alcantarillado.

La conducción del agua desde el ramal principal del acueducto a las distintas edificaciones del palacio se realizó por medio de tuberías de plomo y, en menor medida, por atanores de barro. En algunas viviendas, el punto de abastecimiento para el consumo se situó en el centro del patio y generó un rico mobiliario asociado en el que destaca un nutrido número de pilas de mármol de diversa morfología —entre las que se cuenta una importante colección de sarcófagos romanos reutilizados—, y algunos surtidores como los conocidos cervatillos de bronce (fig. 8).

Con independencia de este circuito destinado al consumo y a las actividades domésticas, existe otro, diferenciado del anterior, cuyo objetivo principal fue el suministro de agua a las letrinas. Podemos afirmar que éstas fueron una de las piezas clave del sistema higiénico del palacio, tanto por su avanzada concepción como por su número, pues se extendieron por la totalidad de las edificaciones (fig. 9). Todas ellas presentan una morfología y disposición muy características, que será prototípica en la arquitectura andalusí.

De la infraestructura higiénica para uso del califa y sus allegados hay que destacar los dos baños conocidos hasta el momento. Ambos están asociados a sendos espacios residenciales y protocolarios, uno de ellos a la Vivienda de la Alberca (fig. 6, n.º 15) y otro al conjunto de habitaciones anejas al Salón de Abd al-Rahman III (n.º 46). Se trata, en los dos casos, de baños unipersonales y privados, de organización y tamaño similares, que contemplan las tres salas propias de estas instalaciones: el ves-

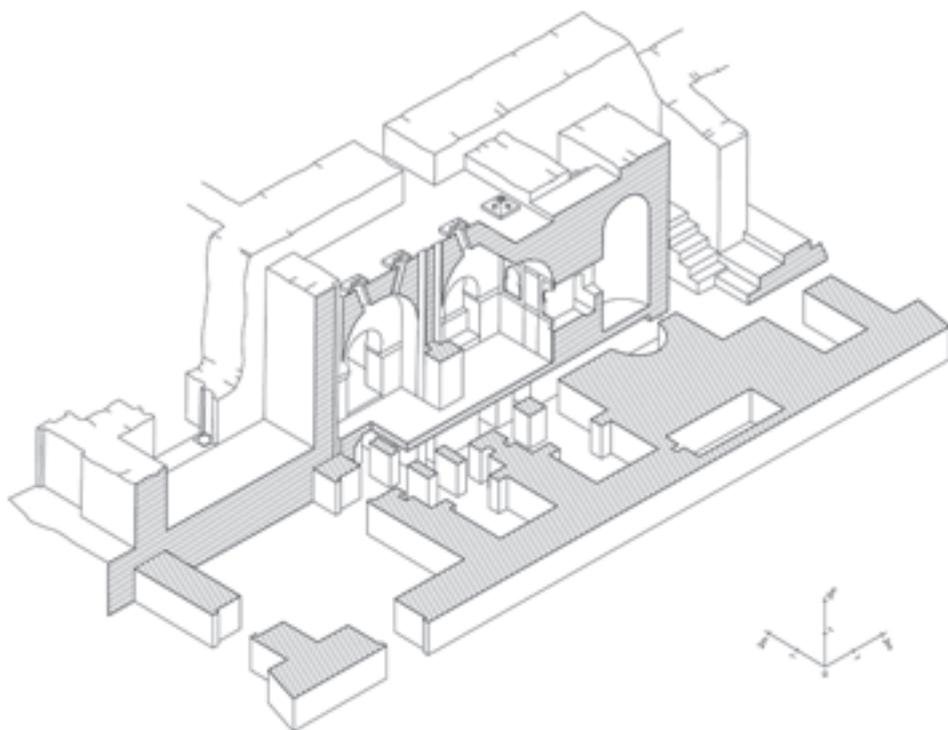


Fig. 10. Axonometría del baño de las habitaciones anejas al Salón de Abd al-Rahman III (A. Vallejo. Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra).

tuario, la sala templada y la sala caliente. Estas dos últimas se caracterizan por una estancia central rematada en dos saletas extremas, de las cuales, una de las del *caldarium* corresponde a una pequeña bañera situada bajo el nivel del suelo. Lo más interesante de las investigaciones realizadas ha sido comprobar la extraordinaria calidad y riqueza del programa decorativo desplegado en estos baños, especialmente en el *caldarium*, que hace de ellos una de las edificaciones más suntuosas del palacio (fig. 10).

Junto al suministro de agua, la infraestructura de saneamiento constituye uno de los rasgos más definitorios de la planificación urbanística de Madinat al-Zahra.

La red documentada hasta el momento está integrada por un conjunto de más de 1800 m. de canalizaciones subterráneas, de diversas tipologías y tamaños, que discurren a distintas profundidades bajo las edificaciones palaciegas. El sistema lo componen básicamente dos tipos de canalizaciones: unas, mayores, recorren longitudinalmente los distintos conjuntos aterrazados y núcleos de edificación, y atraviesan el centro de la vivienda para recoger las aguas pluviales y residuales de los patios (fig.



*Fig. 11. Conducción de saneamiento.
Foto: Conjunto arqueológico de
Madinat al-Zahra.*

11); y otras, menores, transportan las aguas de patinillos, letrinas y demás elementos de desagüe, para verter en las anteriores.

Esta infraestructura no tiene parangón con las conocidas en otros grandes centros urbanos coetáneos, porque afectó al conjunto completo del palacio y proveyó el saneamiento de todas las edificaciones, garantizando la evacuación de las aguas residuales a los arroyos próximos. Otra función, ésta secundaria, fue su utilización como vertedero de residuos domésticos, pues en estas conducciones se localiza una buena parte del registro material que podemos identificar como desechos cerámicos y alimenticios.

Esta infraestructura de saneamiento contó con un elemento preexistente que fue la caja del antiguo acueducto romano. Éste discurría bajo la parte central de la

plataforma superior del palacio, donde hemos podido reconocer su trazado en un recorrido rectilíneo de más de 200 m. En este tramo, y una vez perdida su función originaria de abastecimiento, el acueducto se reutilizó como una gran cloaca, tal como evidencia la concentración en su caja de un volumen importante de material de deshecho.

Las comunicaciones interiores

Las comunicaciones en el interior del palacio se garantizaron mediante una organización viaria jerarquizada que experimentó importantes modificaciones a lo largo del tiempo.

La disposición escalonada de sus construcciones hizo necesario un conjunto de caminos, calles y corredores basado en un sistema de rampas quebradas que llegan a alcanzar en ocasiones pendientes del 23%. Algunos de estos caminos, sobre todo los que constituyen prolongación de las calzadas de acceso al alcázar desde la medina, se pavimentaron con fragmentos de esquistos violáceos y piezas de sillería que componen cua-

drículas simples o diversos motivos geométricos, lo cual sugiere que fueron concebidos para ser transitados a caballo (fig. 12). En otros casos, estas rampas se construyeron con mortero de cal y tierra compactada, como sucede con el camino condenado por la construcción del Jardín Alto, que sirvió también de enlace con el ámbito de la medina (fig. 6, n.º 45), con la rampa que discurre entre los grandes edificios superiores (n.º 8) o con la que se identifica con el *sabat* (n.º 52) que pone en conexión la terraza del Salón de Abd al-Rahman III y la mezquita aljama. La mayor parte de estas calles estuvieron cubiertas, se encontraban jalonadas de puertas y disponían de poyetes adosados en uno o dos de sus lados.



Fig. 12. Pavimento de cuadrículas de calcarenita y esquistos. Foto: Conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra.

Algunas de estas vías son caminos abovedados que poseen un trazado rectilíneo y plano, y sirvieron para conectar puntos alejados del palacio situados en el mismo nivel, como el llamado Camino de Ronda Bajo (n.º 47; fig. 13). Otros adarves, de menor longitud y anchura, garantizaron la comunicación entre distintas viviendas de la misma terraza, como el corredor procedente de la vivienda de servicio oriental (n.º 17), que conecta esta área de trabajo con las grandes residencias emplazadas al sur y al oeste de la misma.

Junto a este sistema viario, las comunicaciones entre viviendas contiguas de diferentes niveles o el acceso a los cuerpos altos de algunas edificaciones se realizaron a través de escaleras. Éstas se desarrollaron en forma lineal, sencillas o dobles, o en varios tramos dispuestos en torno a un machón central, cuadrado o rectangular. Entre las primeras, podemos señalar la existente en la vivienda occidental de servicios (n.º 11) y en la vivienda de la alberca (n.º 14); entre las segundas, la situada en el conjunto del Patio de los Pilares (n.º 16), la del ángulo NE del espacio identificado como Cuerpo de Guardia (n.º 10), y la emplazada al pie de la residencia califal (n.º 1). Esta última es la de mayores dimensiones del alcázar.

Las transformaciones del palacio

Sin duda, una de las principales aportaciones de la investigación realizada en estos años ha sido desvelar la trascendental reforma, urbana y arquitectónica, experimentada en Madinat al-Zahra tras su construcción inicial.

Las noticias suministradas por las fuentes escritas indicaban un proceso de construcción del palacio y la ciudad que se caracterizaba por su extraordinaria rapidez, al menos en lo que se refiere al traslado institucional de algunos servicios y manufacturas oficiales desde Córdoba al nuevo centro de poder. De acuerdo con esos textos las obras se habrían iniciado en el año 936 o 940, según los distintos autores, y habrían prosiguído a lo largo de la década siguiente con una secuencia bien establecida: la mezquita aljama se habría terminado en el 941, unos años más tarde, en 945, consta que el califa residía ya en Madinat al-Zahra, y en 947 se trasladó desde Córdoba la *dar al-sikka* (Ceca, Casa de la Moneda), cuyo cambio de sede es corroborado por el registro numismático puesto que las primeras acuñaciones de la nueva ciudad se producen ese mismo año.

Al margen de las contradicciones que plantean algunas de estas fechas con los datos suministrados por la investigación arqueológica, las fuentes señalan también, de manera general, que el proceso constructivo se desarrolló durante los últimos 25 años del reinado de Abd al-Rahman III (entre 936 y 961) y durante todo el califato de al-Hakam II (entre 961 y 976). De estos datos se infiere un proceso gradual y prolongado de construcción del palacio y de la urbe que finalizó en los últimos años del gobierno de al-Hakam. El modelo de generación urbana que parece derivarse de este nivel textual, por tanto, es el de una ciudad conformada por acumulación y agregación de espacios y edificios, es decir, un modelo según el cual el califa fundador habría construido la parte más significativa del palacio y de la ciudad, y su hijo al-Hakam habría completado el desarrollo urbanístico con nuevas edificaciones. No se alude, en absoluto, a ningún proceso importante de transformación o estratificación urbana, salvo la existencia de pequeñas reformas en algunos edificios fechadas en el año 972.

Los trabajos arqueológicos muestran, sin embargo, una realidad diferente y mucho más compleja. La investigación anterior ya había advertido que algunos de los edificios más relevantes de Madinat al-Zahra, como el Salón de Abd al-Rahman III —también conocido como *Salón Rico* (fig. 6, n.º 42)— y el Salón Basilical Superior (n.º 28), surgieron como consecuencia de unas importantes reformas que habían condenado o modi-

ficado estructuras precedentes. En el caso del Salón de Abd al-Rahman, el edificio central de todo el programa de representación que encarna la ciudad, la propia epigrafía corroboraba esta evidencia al establecer una fecha avanzada para su construcción, entre los años 953 y 957, que no se correspondía con el momento fundacional del palacio señalado por las fuentes.

En otros edificios resultaba patente también la existencia de múltiples modificaciones, de diverso alcance, que habían llevado a F. Hernández a señalar una fase de *reforma del programa* inicial llevado a cabo en el palacio. Sin embargo, salvo en los grandes salones mencionados, esta reforma no se encontraba suficientemente clarificada y, sobre todo, no conocíamos cómo se había producido esa dinámica y cuáles fueron las claves de esa transformación. Ha sido el análisis estratigráfico murario y la *reexcavación* de algunos de esos espacios lo que está permitiendo relacionar entre sí este conjunto de reformas y situarlas en el marco explicativo de un proceso de transformación general que afectó a la práctica totalidad del palacio, tanto en su urbanismo como en su arquitectura y su lenguaje decorativo.

Este proceso ha podido ser documentado y explicado de manera precisa en dos edificaciones singulares del palacio, como la llamada *Casa de Ya'far* (n.º 13) y el edificio conocido como *Patio de los Pilares* (n.º 16). Ambos han sido objeto reciente de intervención y publicación.

La primera es un amplísimo conjunto polifuncional articulado en tres ámbitos que hemos reconocido como zona oficial —de representación y trabajo—, íntima, y de servicio (fig. 14). Desde su excavación en 1970 por F. Hernández ha venido siendo identificada hipotéticamente como la residencia de un altísimo personaje de la administración califal, Ya'far ibn Abd al-Rahman, conocido como Ya'far *el eslavo*, que fue *hayib* del califa al-Hakam II entre los años 961 a 971.

El edificio llamado Patio de los Pilares, en cambio, no presenta una organización residencial clara, pues se estructura en torno a un gran patio cuadrangular rodeado de galerías de pilares en todos sus lados (fig. 15). Las habitaciones se dispusieron en tres de sus lados y responden a un mismo modelo de sala central paralela a los lados del patio y rematada en una o dos alcobas extremas. No conocemos, por el momento, cuál fue su dedicación funcional, si bien F. Hernández pensó que se destinó a usos administrativos.

Las excavaciones realizadas en ambos conjuntos han demostrado la existencia de una fase previa a su construcción, integrada por tres viviendas en la Casa de Ya'far y dos en el Patio de los Pilares (fig. 16). Éstas habían establecido los límites parcelarios generales sobre los que se levanta-



Fig. 13. Camino de Ronda Bajo. Foto: Conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra.

taron los edificios posteriores, y su desmontaje se realizó de forma extremadamente cuidadosa con el objetivo manifiesto de utilizar todas las estructuras y los materiales susceptibles de reaprovechamiento, especialmente los pavimentos de losas de caliza violácea y de alabastro. Los nuevos edificios se construyeron, por tanto, sobre las parcelas ocupadas anteriormente por varias viviendas, pero transformaron por completo su organización. El resultado fue un programa radicalmente nuevo no sólo en cuanto a su monumentalidad, sino también desde el punto de vista decorativo y tipológico, con la introducción de modelos arquitectónicos que estaban ausentes en la fase inicial, como el patio con galerías porticadas del Patio de los Pilares o el modelo asimilable al basilical en la Casa de Ya'far.

Estos dos casos ilustran de manera elocuente cómo se produjo el proceso de transformación del palacio, al menos en ese sector. La adaptación de esos edificios a límites preestablecidos no significa que se trate de meras sustituciones parciales ceñidas estrictamente a esos ámbitos; por el contrario, su construcción pone de relieve la existencia de cambios importantes en la topografía, en el sistema viario interior y en la infraestructura hidráulica que trastocaron el urbanismo palaciego, aunque todavía no conocemos su alcance con suficiente detalle.



Fig. 14. Casa de Ya'far. Foto: Conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra.



Fig. 15. Patio de los Pilares. Foto: Conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra.

Probablemente en virtud de esta reforma quedó establecida una cierta división del palacio en dos sectores, *oriental* y *occidental* (fig. 6), separados por las alineaciones de muros de dirección N-S donde se sitúan las caballerizas (n.º 24) y las estancias de su lado oriental (n.º 31). El sector de poniente englobó las residencias más importantes del alcázar, en tanto que el oriental se destinó a albergar prioritariamente el conjunto administrativo y el núcleo de recepción y representación califal. Esto no significa que esas dedicaciones sean exclusivas de uno y otro sector, pues, además de la polifuncionalidad constatada en varias viviendas, encontramos edificaciones y usos residenciales en la zona oriental del palacio, como también deben existir edificios administrativos o de recepción en el sector occidental no excavado, tal como sugiere el material decorativo procedente de esos espacios.

En este sector oeste, de accesibilidad más limitada, las viviendas que hoy observamos corresponden a diferentes fases constructivas, pues algunas formaron parte del programa inicial del alcázar y otras se construyeron con posterioridad. Todas ellas muestran una gran variedad de tipos y modelos arquitectónicos. Las más complejas y suntuosas son la residencia íntima del califa Abd al-Rahman III —la *Dar al-Mulk* = Casa Real (n.º 1)—, la llamada Vivienda de la Alberca, que cuenta con un baño anejo (n.º 14 y 15), y la Casa de Ya'far (n.º 13). Los edificios más modestos, desde el punto de vista de sus materiales constructivos y de la ausencia de programas decorativos basados en el ataurique, son los situados en el escalón superior (n.º 2, 6 y 7) y el conjunto de las viviendas de servicio (n.º 11 y 12), donde trabaja la servidumbre que atiende a algunos de los grandes personajes que viven en esa parte del palacio.

En el sector oriental, al este de las alineaciones señaladas, se desarrolló la mayor parte del conjunto administrativo del alcázar. En la zona excavada se localizan la monumental y emblemática fachada de catorce arcos que sirve de acceso al palacio (n.º 34), el sistema viario que lo acompaña (n.º 33), y diversas edificaciones entre las cuales destaca el Salón Basilical Superior (n.º 28) y el llamado convencionalmente *Patio de los Relojes* (n.º 40), un edificio cuadrangular de grandes dimensiones organizado en torno a un patio con galerías de pilares en los lados este y oeste.

Si importante fue la transformación experimentada en esta zona, con la demolición de algunos edificios y la construcción de otros nuevos, mucho más trascendental fue la ejecutada en la plataforma inferior del palacio. A partir de esa reforma se configuró la extraordinaria terraza áulica presidida por el Salón de Abd al-Rahman III tal y como ha llegado a nuestros días, es decir, con un jardín de forma cuadrangular (n.º 44),

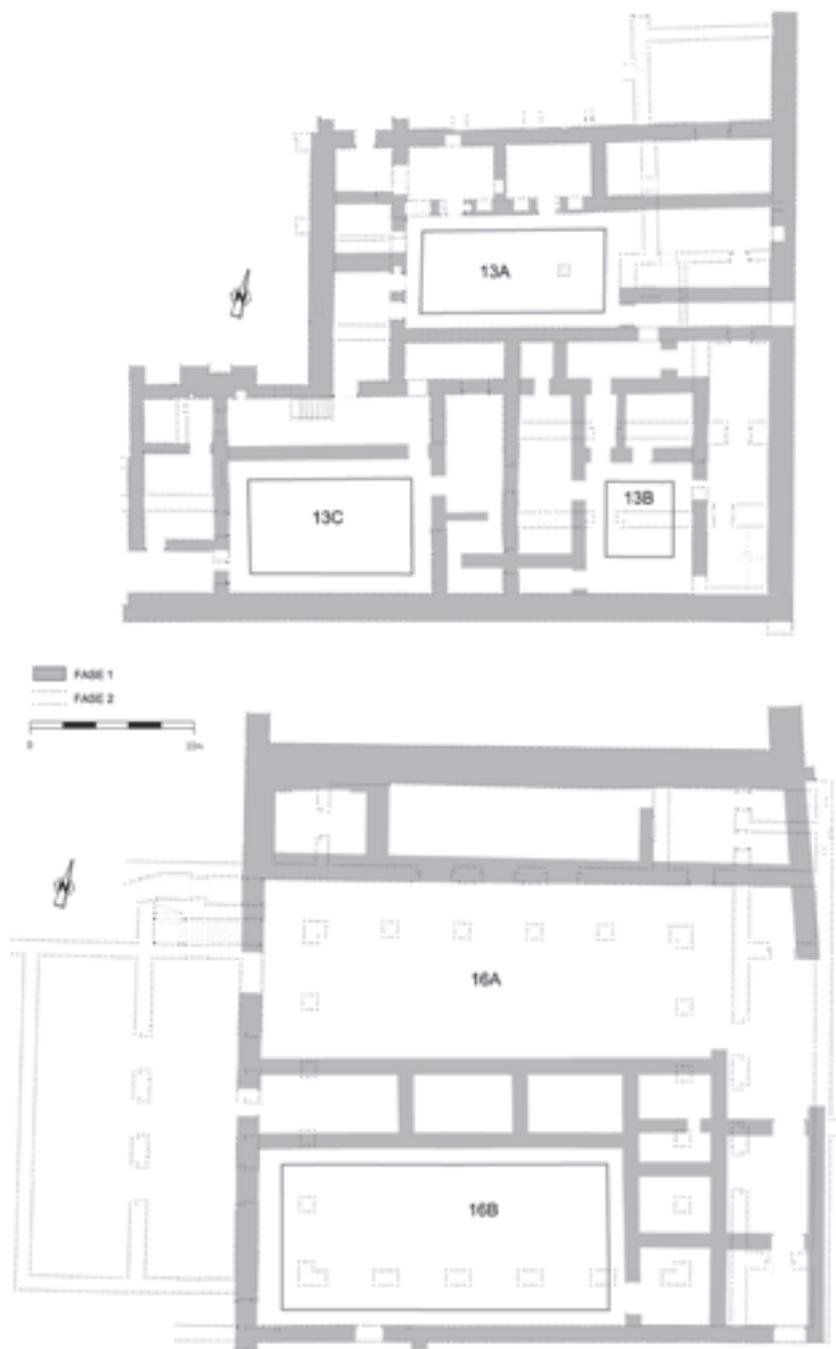


Fig. 16. Casa de Ya'far y Patio de los Pilares con las viviendas preexistentes
(A. Vallejo. Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra)



Fig. 17. Salón de Abd al-Rahman III. Foto: Conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra.



Fig. 18. Salón Basílica Superior. Foto: Conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra.

un edificio en posición central completamente expoliado y rodeado de cuatro albercas, el llamado Pabellón Central (n.º 43), y un ala de habitaciones anejas al Salón en el costado noreste (n.º 46).

Desde el punto de vista estrictamente arquitectónico, la evidencia más importante de esta fase fue la aparición de los dos grandes edificios basilicales excavados hasta el momento, el Salón de Abd al-Rahman III (n.º 42) y el Edificio Basilical Superior (n.º 28). El primero de ellos es un salón para las recepciones políticas del califa. Se identifica con uno de los dos edificios mencionados en las fuentes escritas para esta finalidad, concretamente con el denominado *maylis al-xarqi* (Salón Oriental), que fue el lugar donde se celebraron la mayor parte de las audiencias de embajadas y las dos grandes fiestas religiosas islámicas anuales —*id al-fitr* (fiesta de ruptura del ayuno) e *id al-adha* (fiesta de los sacrificios)— durante los últimos años de Abd al-Rahman III y durante todo el gobierno del califa al-Hakam II (fig. 17). Por él desfilaron, entre otros, la reina Toda de Navarra, Sancho el Craso, los embajadores del conde Borrell de Barcelona, los embajadores del conde de Castilla, el embajador del emperador bizantino Juan I Tzimisces y, en repetidas ocasiones, distintos representantes de los idrisíes Banu Hasan, pasados a la obediencia del califa. El segundo de estos edificios, de cronología similar al Salón Rico, es un espacio administrativo de identificación problemática, aunque parece que pueda asociarse con el denominado *Dar al-Yund* (Casa del Ejército) en las fuentes escritas (fig. 18). Ambos se caracterizan por su tipología arquitectónica basilical, por su orientación al sur y por su apertura a grandes espacios abiertos, un inmenso jardín en el primero y una gran plaza en el segundo, adecuados para amplios movimientos procesionales.

Además de jugar un papel importante como centro de recepción de nuevos modelos arquitectónicos, algunos de los cuales, como el basilical, desaparecieron con la propia ciudad, y otros, como los patios con doble pórtico, pasaron a la posterior arquitectura palaciega y residencial anda-



Fig. 19. Tablero de la Vivienda de la Alberca. Foto: Conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra.

lusí, en esta fase de reforma se ensayaron nuevos elementos —como el arco lobulado, que se presenta por primera vez en el Salón Rico antes de su extraordinaria irrupción en la aljama cordobesa—, se formalizaron los dispositivos del decorado en torno al arco de herradura, de manera que los capiteles adquirieron su conformación califal clásica, y se introdujo un nuevo lenguaje decorativo, especialmente en los edificios de representación, donde es mejor conocido. En este campo, Madinat al-Zahra muestra el mayor despliegue de ornamentación arquitectónica desarrollado en la Península y en el Mediterráneo durante la Alta Edad Media, y esto a pesar de que los programas decorativos en el palacio son muy restringidos, pues se reservaron para algunos edificios residenciales y representativos, y para la mezquita aljama. Como se sabe, el rasgo más singular de este vastísimo despliegue ornamental es que se labró en una piedra distinta a la de la edificación, superponiéndose sobre ésta como si de su epidermis se tratara. El lenguaje decorativo inicial se centró en la residencia privada del califa Abd al-Rahman III —la *Dar al-Mulk*—, en la Vivienda de la Alberca y en la mezquita aljama. En estos edificios, y especialmente en las viviendas, la decoración se limitó a algunos elementos de la estructura arquitectónica, sobre todo los frentes de las portadas, y se caracterizó por el predominio de pequeños tableros apilastrados y un repertorio vegetal variado, proveniente del emirato, en el que destacan dos formas muy características, como son el acanto y la palmeta (fig. 19).

En comparación con estos programas anteriores, las novedades que presenta el desarrollado en el Salón de Abd al-Rahman III se centraron en varios niveles. Primero, la extensión del decorado por todas las superficies interiores del edificio y la fachada; segundo, la aparición de los grandes tableros de estructura arborescente que organizan la parte inferior de la composición; y tercero, la irrupción de un nueva gramática vegetal asociada a esos tableros (fig. 20). Este nuevo lenguaje, de carácter más naturalista que el anterior aunque no exento de convencionalismo, como las propias composiciones en las que se inserta, supuso la introducción de un aporte foráneo ajeno a al-Andalus, del que se ha señalado su conexión con algunos de los focos artísticos en contacto con el mundo abbasí. En relación con esta temática, las investigaciones realizadas por varios autores sobre los capiteles, sobre los programas basados en el ataurique y, especialmente, sobre los elementos epigráficos han venido a incidir en la función política y propagandística de la ornamentación califal, cuya realización se centralizó en los talleres de la *dar al-sina'a*. Éstos dispusieron de una organización fuertemente jerarquizada, en cuya cabeza se situaban algunos altos funcionarios del Estado que

deben ser los responsables políticos de la ejecución de esas producciones ante el califa.

La cronología de este trascendental proceso de reforma debe situarse a lo largo de la década del 950 y viene avalado por las fechas que proporciona la construcción del Salón de Abd al-Rahman III. La naturaleza representativa, en unos casos, y administrativa, en otros, de los edificios y espacios surgidos con la reforma permite afirmar que el objetivo de esta transformación fue doble. Por un lado, la adecuación urbanística del palacio a unas nuevas formas de representación del poder, renovando el escenario para la magnificación de la figura califal; y por otro, la adaptación del mismo para acoger una importante reestructuración del Estado efectuada por el primer califa de al-Andalus en el año 955, según las fuentes.

Orientación bibliográfica

La primera publicación de las excavaciones de Madinat al-Zahra la realizó R. Velázquez Bosco un año después de iniciadas las mismas (*Medina Azzahra y Alamiriya*, Madrid, 1912). Esta obra ofrece una descripción somera de lo excavado en el palacio y en la almunia próxima de *Al-Rummaniyya*, que confundió con la *Alamiriya* de Almanzor hasta que en 1989 M. Ocaña rectificó el error. Su interpretación de los restos del palacio estuvo muy condicionada por las fuentes históricas disponibles, fundamentalmente por al-Maqqari, a pesar de lo cual Velázquez realizó el primer acercamiento al territorio y nos dejó jugosas páginas sobre la cultura material del califato. Una nueva memoria en 1923, desdoblada en dos publicaciones (*Excavaciones en Medina Azahara. Memoria*, Madrid; *Excavaciones en Medina Azahara. Planos y fotografados*, Madrid), completa la intervención de este arquitecto en la ciudad, aunque la planimetría aportada presenta serias deficiencias que fueron señaladas por la Comisión que le sucede en el yacimiento.

Tras su muerte, la Memoria colectiva de 1924 marca un hito en la investigación porque trata Madinat al-Zahra en su escala territorial y urbana, e incluye el excepcional plano topográfico de la ciudad levantado por F. Hernández [JIMÉNEZ R. *et alii*, *Excavaciones en Medina Azzahra (Córdoba). Memoria de los trabajos realizados por la Comisión delegado-directora de los mismos*. Madrid]. Dos años más tarde, en la Memoria de 1926, también colectiva, se actualiza lo excavado hasta el momento y se dibuja la planta de todos los restos descubiertos con una notable precisión [JIMÉNEZ AMIGO R. *et alii*, *Excavaciones en Medina az-Zahra (Córdoba). Memoria de*



*Fig. 20. Tablero del Salón de Abd al-Rahman III.
Foto: Conjunto arqueológico de Madinat al-Zahra.*

los trabajos realizados por la comisión delegada-directora de los mismos, Madrid]. A partir de este momento, las campañas de excavación publicadas son muy escasas, lo cual contrasta con el frenético ritmo de trabajo en el yacimiento. La línea interpretativa y los aspectos territoriales que habían estado presentes en esas publicaciones se abandonan en la siguiente memoria, publicada por R. Castejón [*Excavaciones del Plan Nacional en Medina Azahara (Córdoba). Campaña de 1943*, Madrid, 1944], en la que se recoge de forma puntual lo realizado en el yacimiento, tanto en el ámbito de la excavación como en el de la conservación. La ausencia de noticias sobre los trabajos de Madinat al-Zahra en los siguientes años, salvo la que dio cuenta de la excavación del Salón de Abd al-Rahman III («Nuevas excavaciones en Madinat al-Zahra: el salón de Abd al-Rahman III», *Al-Andalus*, X, 1945, pp. 147-154), fueron suplidas, en parte, por este último autor, a través de un nutrido grupo de artículos que tienen el interés de reflejar la evolución y la situación de los trabajos en cada momento.

En este periodo debe destacarse la aportación fundamental de M. Ocaña, que desde la investigación epigráfica, y a través de varios trabajos publicados en las décadas de 1930 y 1940, y otros posteriores, fue cons-

truyendo el armazón cronológico del palacio, resultando claves para el conocimiento de su proceso de construcción y transformación («Capiteles de la residencia califal de Madinat az-Zahra», *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas letras y Nobles Artes*, 32, Córdoba, 1931, pp. 215-216; «Capiteles epigrafiados de Madinat al-Zahra», *Al-Andalus*, IV, 1936-1939, pp. 158-166; «Obras de al-Hakam II en Madinat al-Zahra», *Al-Andalus*, VI, 1941, pp. 157-168; «Inscripciones árabes descubiertas en Madinat al-Zahra en 1944», *Al-Andalus*, X, 1945, pp. 154-159).

De los años 50 datan dos síntesis importantes sobre Madinat al-Zahra, integradas en las obras generales de M. Gómez-Moreno (*El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, Madrid, 1951, pp. 63-75, 82-90, 153-160) y L. Torres Balbás [*Arte hispanomusulmán hasta la caída del Califato de Córdoba*], en Menéndez Pidal, R. (dir.), *Historia de España*, vol. V, *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)*, Madrid, 1957, pp. 331-788]. Ambas son similares en sus objetivos y planteamientos, si bien la de Torres Balbás, mucho más documentada, amplia y completa, incorpora numerosos datos históricos sobre la construcción de la ciudad, su trayectoria, destrucción, olvido y recuperación.

No se publica ninguna otra memoria de los trabajos realizados hasta la dedicada a la excavación de la mezquita aljama por B. Pavón Maldonado (*Memoria de la excavación de la mezquita de Madinat al-Zahra*, Madrid, 1966). Ésta tiene el interés de ofrecer, por primera vez, un cierto rigor arqueológico en la metodología de excavación, con la aparición de cortes estratigráficos, y en el sistema de registro y representación de los materiales arquitectónicos y decorativos.

Hay que esperar a la década de 1980 para una nueva publicación importante, en este caso de S. López Cuervo (*Medina-Az-Zahra. Ingeniería y formas*, Madrid, 1983). Esta obra ofrece una apretada síntesis general sobre lo excavado y presenta la novedad de hacer un uso amplio de la fotografía aérea para interpretar la ciudad y los edificios palaciegos, al tiempo que incorpora el primer estudio topográfico del Acueducto de Valdepuentes. Establece también una interesante relación entre los restos materiales, la vegetación y el paisaje.

En 1985 aparece el libro póstumo de Félix Hernández (*Madinat al-Zahra. Arquitectura y decoración*, Granada, 1985), que constituye el resultado de más de treinta años de investigación, prácticamente desde la posguerra hasta su muerte en 1975. Esta obra, con ser fundamental para el conocimiento de Madinat al-Zahra por el exhaustivo y riguroso análisis arquitectónico y decorativo de la parte excavada que se realiza en la misma, no llegó a convertirse en el necesario libro de referencia del yacimiento por su difícil utilización, fundamentalmente por estar despojada

de cualquier imagen fotográfica o planimétrica, circunstancia que explicó en su momento M. Ocaña («Consideraciones en torno al prólogo de la obra *Madinat al-Zahra. Arquitectura y decoración*, de don Félix Hernández Giménez», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 1, 1987, pp. 107-124). Una decena de años más tarde, su sucesor en la dirección de las excavaciones, R. Manzano, ofrecía en un artículo su visión de los edificios del alcázar como antecedentes de la posterior arquitectura andalusí [«Casas y palacios en la Sevilla almohade. Sus antecedentes hispánicos», en Navarro Palazón, J. (comis.), *Casas y palacios de al-Andalus*, Barcelona, El Legado Andalusí, Lunberg, 1995, pp. 315-352].

El primer hito importante en la elaboración de una nueva historiografía sobre la fundación califal lo constituyen los artículos publicados en el vol. I de *Cuadernos de Madinat al-Zahra* (Córdoba, 1987). Esta revista, creada en el inicio de la nueva etapa de trabajos, es el instrumento de divulgación científica del Conjunto Arqueológico y juega un papel importante en la proyección de la investigación realizada. De los cinco números publicados hasta la fecha, el vol. I recoge las ponencias de las I Jornadas sobre Madinat al-Zahra y en sus diferentes trabajos sobre el urbanismo, las fuentes históricas, la decoración arquitectónica, los jardines y la cerámica verde-manganeso, se hace una revisión en profundidad de los conocimientos sobre la ciudad y se «recupera» una lectura histórica de la misma. Por su trascendencia posterior debe destacarse el trabajo de M. Acién («Madinat al-Zahra en el urbanismo musulmán», pp. 11-26), con el que se inicia una nueva interpretación histórica y política de la ciudad.

Los trabajos realizados en la década de los 90 para la elaboración del Plan Especial de protección (redactado por J. Ramón Menéndez de Lurca) reactivaron el interés sobre el territorio y el paisaje, y propiciaron una serie de estudios, de desigual profundidad, sobre la red de caminos (BERMÚDEZ, J. M., «La trama viaria propia de Madinat al-Zahra y su integración con la de Córdoba», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 4, 1993, 259-287), y el acueducto de Valdepuentes, cuya identificación romana se realizó en esos momentos por A. Ventura (*El abastecimiento de agua a la Córdoba romana. I. El Acueducto de Valdepuentes*, Córdoba, 1993). En esos años, la labor desarrollada en el Conjunto Arqueológico fue produciendo una serie de trabajos donde se dieron a conocer la planimetría básica de la organización territorial, el plano interpretativo de la ciudad, la red de saneamiento interior, el análisis urbanístico del palacio, la delimitación e identificación funcional de sus distintas unidades constructivas y algunos aspectos de las producciones cerámicas (VALLEJO TRIANO, A., «El proyecto urbanístico del estado califal: Madinat al-Zahra», en López Guzmán,

R. (coord.), *La arquitectura del Islam occidental*, Barcelona, El Legado Andalusi, Lunberg, 1995, pp. 69-81; «Madinat al-Zahra, capital y sede del Califato omeya andalusi», en Viguera Molins, M.^a J. y Castillo, C. (coords.), *El esplendor de los omeyas cordobeses. La civilización musulmana de Europa occidental. I. Estudios*, Barcelona, 2001, pp. 386-397; «Los usos del agua en el alcázar de Madinat al-Zahra», en *Patrimonio Histórico Hidráulico de la cuenca del Guadalquivir*. Madrid, 2002, pp. 278-305; ESCUDERO, J., «La cerámica decorada en verde y manganeso de Madinat al-Zahra», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 2, 1991, pp. 127-171; VALLEJO, A. y ESCUDERO, J., «Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra», *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, 1999, 133-176). Estos trabajos se vieron complementados con otras aportaciones referidas a temas concretos, como el estudio palinológico de los jardines (MARTÍN, E., HERNÁNDEZ, E. y UBERA, J. L., *Los jardines de Madinat al-Zahra. Su reconstrucción a través del pólen*, Córdoba, Universidad de Córdoba, Obra Social y Cultural Cajasur, 2000), los materiales de época clásica reutilizados en el palacio [BELTRÁN, J., «La colección arqueológica de época romana aparecida en Madinat al-Zahra (Córdoba)», *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 2, 1991, 109-126], la cerámica verde-manganeso (CANO PIEDRA, C., *La cerámica verde-manganeso de Madinat al-Zahra*, Granada, El Legado Andalusi, 1996) y la moneda (FROCHOSO, R., *Las monedas califales de ceca al-Andalus y Madinat al-Zahra*, Córdoba, Junta de Andalucía, 1996), o a aspectos más generales como las relaciones políticas y urbanísticas entre Córdoba y Madinat al-Zahra (ACIÉN, M. y VALLEJO, A., «Urbanismo y Estado islámico: de Corduba a Qurtuba-Madinat al-Zahra», en Cressier, P. y García Arenal, M. (eds.), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Madrid, Casa de Valázquez, pp. 107-136; MAZZOLI-GUINTARD, CH., «Cordoue et Madinat al-Zahra: remarques sur le fonctionnement d'une capitale à double polarité», *Al-Qantara*, XVIII, 1, 1997, pp. 43-64), o la recreación y el papel del paisaje en la arquitectura palaciega (RUGGLES, D. F., *Gardens, Landscape, and Vision in the Palaces of Islamic Spain*, Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 2000). Entre las contribuciones foráneas, debemos destacar especialmente el resultado de la investigación de C. Ewert sobre los elementos decorativos del Salón de Abd al-Rahman III (*Die Dekorelemente der Wandfelder im Reichen Saal von Madinat al-Zahra. Eine Studie zum westumayyadischen Bauschmuck des hohen 10. Jahrhunderts*, Mainz am Rhein, 1996), en la que analiza, de forma exhaustiva, la gramática ornamental de los grandes tableros arborescentes y su filiación estilística. Este mismo edificio fue objeto en 1995 de una exposición monográfica y de la publicación de un volumen de trabajos sobre su proceso de restauración, decoración arquitectónica, epigrafía, ceremonial y simbolismo

[VALLEJO, A. (coord.), *Madinat al-Zahra. El Salón de Abd al-Rahman III*, Córdoba, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1995]. Por la novedosa interpretación de algunos de sus trabajos, esta obra ha constituido un aporte fundamental para la comprensión de este edificio.

También vinculada a una exposición fue la publicación de una nueva obra de síntesis en la que se analizaba la trayectoria de Madinat al-Zahra entre los años 1985 y 2000 en los diferentes ámbitos de su tutela. La protección y la interpretación territorial fueron abordados por J. R. Menéndez de Luarca; la investigación, por M. Acién; la conservación, por L. Enseñat y P. Soler, y la difusión, por J. Escudero [VALLEJO, A. (coord.), *Madinat al-Zahra 1985-2000: 15 años de recuperación*, Córdoba, 2000]. No se trata de una mera recopilación de las actuaciones realizadas en cada uno de esos ámbitos, sino de una obra interpretativa, escrita por los investigadores que han jugado un papel esencial en cada uno de esos campos, en la que se explicitan los objetivos y los criterios seguidos en esa etapa.

A finales de esa década se aglutina en torno a Madinat al-Zahra un grupo de investigadores de diversos campos disciplinares relacionados con la historia y la arqueología califal que, con una perspectiva interdisciplinar y a través de varios proyectos de I+D, han venido a producir un nuevo aporte de conocimiento, realmente importante. Los resultados parciales de esas investigaciones, junto con otras referidas a diversos aspectos del califato (artículos de C. Barceló; V. Salvatierra; P. Gurriarán), de la mezquita de Córdoba (B. Cabañero y V. Herrera) o a otros centros del mundo islámico de época omeya y fatimí (T. Ulbert; S. Ory; P. Cressier y M. Rammah; M. Barrucand), fueron objeto de unas jornadas y han sido publicados en el vol. 5 de *Cuadernos*, que contiene trabajos fundamentales que profundizan, entre otros, en el conocimiento de la estructura política y administrativa del Estado califal (E. Manzano; M. Marín), el papel y evolución de la moneda (A. Canto; C. Domenech), el urbanismo califal cordobés y sus instituciones jurídicas (J. Murillo, M.^a T. Casal y E. Castro; J. P. Van Staëvel), la centralización de algunas producciones decorativas como los capiteles (P. Cressier) y, en el ámbito estricto de Madinat al-Zahra, en aspectos concretos como las fuentes escritas (M. Meouak), los capiteles de la mezquita aljama (S. Noack-Haley), el proceso de transformación del palacio (A. Vallejo, A. Montejo y A. García) y la epigrafía (M.^a A. Martínez y M. Acién). Algunos de estos trabajos, especialmente los dedicados a la decoración arquitectónica y a la epigrafía, han introducido una interesante línea de investigación relacionada con los aspectos políticos y organizativos de las construcciones palaciegas, que permiten entrever los diferentes niveles de dirección y control del proceso

constructivo, la centralidad de los talleres oficiales de la *dar al-sina'a* en la producción de la cultura material y el papel reservado al califa en este complejo proceso. Este tema ha sido abordado también por otros investigadores como C. Barceló y J. A. Souto.

En los últimos años se han producido nuevos estudios sobre aspectos parciales de Madinat al-Zahra y obras generales que giran en torno a la misma. Entre los primeros hay que señalar varios trabajos de A. Almagro, que arrancan de la década anterior, sobre las tipologías de los edificios palaciegos, algunas de cuyas planimetrías y restituciones virtuales deben ser revisadas a la luz de las estructuras conservadas, de los materiales arqueológicos existentes y de la diversidad de fases constructivas que se observan en dichos edificios [por ejemplo, «Análisis tipológico de la arquitectura residencial de Madinat al-Zahra», en Müller-Wiener, M., Kothe, Ch., Golzio, K.-H. y Gierlichs, J. (eds.), *Al-Andalus und Europa zwischen Orient und Okzident*, Petersberg, Michael Imhof, 2004, pp. 117-124]. El papel y la extensión del decorado arquitectónico en el palacio han merecido un análisis preliminar desde el propio Conjunto Arqueológico [VALLEJO TRIANO, A., «Consideraciones generales sobre los programas decorativos de Madinat al-Zahra», en Caballero, L. y Mateos, P. (eds.), *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península Ibérica, Anejos de AEspA*, XLI, 2006, 2007, 391-413]. La interpretación política e ideológica de la construcción de la ciudad en el contexto de competencia con el Estado fatimí ha sido objeto también de una nueva aportación por parte de M. Fierro («Madinat al-Zahra, el paraíso y los fatimíes», *Al-Qantara*, XXV, 2, 2004, pp. 299-327). Entre las obras históricas generales sobre el periodo debe resaltarse la contribución de E. Manzano (*Conquistadores, emires y califas. Los omeyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona, Crítica, 2006), y los trabajos de L. Bariani sobre la etapa de Ibn Abi Amir (*Almanzor*, San Sebastián, Nerea, 2003).

A la espera de la necesaria obra de conjunto sobre la realidad arqueológica del sitio, las publicaciones divulgativas también juegan un papel relevante en la difusión de las modernas interpretaciones del yacimiento. La fundamental es la «Guía» de Madinat al-Zahra (VALLEJO TRIANO, A., *Madinat al-Zahra. Guía oficial del Conjunto Arqueológico*, Sevilla, Consejería de Cultura, 2004), una obra de divulgación científica en la que se ofrece una visión actualizada de los diferentes aspectos históricos, territoriales, urbanísticos y arquitectónicos de la ciudad califal.

